

Solo un país en el mundo produce todos los alimentos que necesita. He aquí por qué.

Mientras cientos de millones de personas en todo el mundo enfrentan inseguridad alimentaria, una pequeña nación sudamericana ha logrado convertirse en el único país capaz de autoabastecerse por completo. ¿Cómo lo logró Guyana?



By [Joe Phelan](#)

Publicado: 18 de diciembre de 2025 a las 16:00 horas

Imagínense esto. Un país más pequeño que Idaho en superficie, donde la mayoría de la gente vive hacinada a lo largo de una estrecha franja costera, con vastas extensiones de selva tropical impenetrable que cubren el 85% de su territorio. Según la opinión general, este no debería ser el lugar donde la gente esté más cerca de resolver uno de los desafíos más antiguos de la civilización: alimentarse exclusivamente con sus propios recursos.

Y, sin embargo, Guyana, una nación sudamericana con una población de alrededor de 830.000 habitantes, ha logrado silenciosamente lo que ningún otro país del planeta ha logrado: autosuficiencia alimentaria completa en todos los grupos de alimentos esenciales.

La revelación surge de una investigación pionera publicada en la revista [Nature Food](#), que analizó 186 países para determinar qué tan bien podría cada uno, en teoría, alimentar a su población únicamente con la producción nacional.



Guyana se encuentra en el extremo noreste de Sudamérica, a unos 3.200 kilómetros al sureste de Estados Unidos, justo debajo del Caribe. Crédito: Getty

Los resultados del estudio fueron contundentes: Guyana por sí sola logró la autosuficiencia en los siete grupos de alimentos esenciales: frutas, verduras, productos lácteos, pescado, carne, legumbres, frutos secos y semillas, y alimentos básicos ricos en almidón.

Camine por cualquier mercado de Georgetown, la capital del país, y la imagen es clara: puestos repletos de arroz local, tubérculos como mandioca, pescado fresco, frutas y otros productos, muchos de ellos originarios de las fronteras de Guyana.

Guyana no se ha aislado del mundo; aún comercia como cualquier nación moderna. Lo que la distingue es su capacidad única para satisfacer las necesidades nutricionales de todos sus ciudadanos con su propio suelo y aguas.

Receta para el éxito

Para comprender la magnitud de este logro, basta con considerar las limitaciones geográficas de Guyana. El país se encuentra enclavado entre Venezuela, Brasil y Surinam, y la mayor parte de su población se concentra en una llanura costera que representa menos del cinco por ciento de la superficie total.

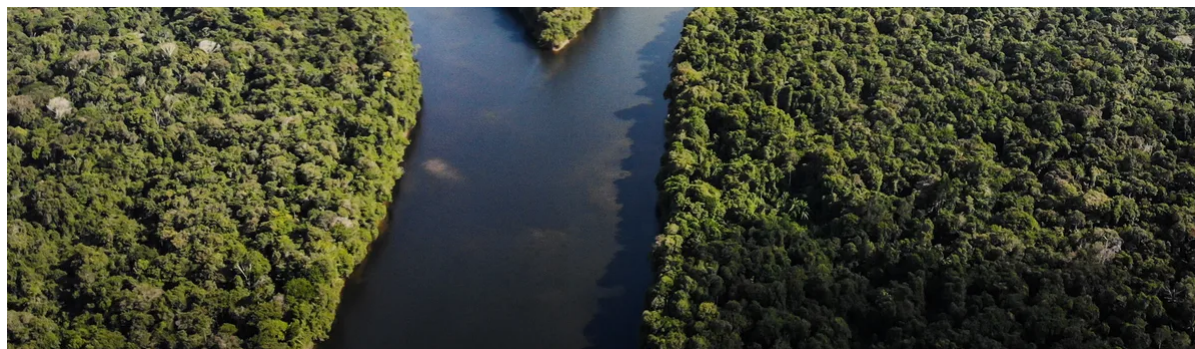
El interior está dominado por el antiguo Escudo Guayanés, una formación geológica de selva tropical prístina que, si bien tiene un valor ecológico incalculable, ofrece pocas posibilidades para la agricultura a gran escala.

Y lo que hace que este logro sea aún más notable es el enfoque de Guyana hacia la conservación. Ha logrado la autosuficiencia alimentaria no destruyendo su patrimonio natural, sino maximizando sus limitadas tierras agrícolas. Mientras que la deforestación devasta gran parte de Sudamérica a medida que los países desbrozan tierras para la agricultura y la ganadería, Guyana ha preservado más del 85 % de su bosque original.

“El clima de la región costera de Guyana la hace muy adecuada para la producción de cultivos”, explica [Nicola Cannon](#), profesora de agricultura en la Real Universidad Agrícola de Gloucestershire, Reino Unido.

Los números lo confirman: el país se encuentra entre uno y nueve grados al norte del Ecuador, bendecido con calor durante todo el año, abundantes lluvias, alta humedad y, fundamentalmente, suelos arcillosos fértiles depositados por el sistema del río Amazonas durante milenios.





El río más grande de Guyana, el Esequibo, fluye a través de vastos paisajes boscosos - Crédito de la foto: Getty

Pero el clima por sí solo no explica el éxito. Estas condiciones tropicales se dan en gran parte de Sudamérica, pero los países vecinos tienen dificultades para garantizar la seguridad alimentaria. La diferencia radica en cómo Guyana ha aprovechado sus limitadas tierras de cultivo.

Crecer más con menos

Si bien gran parte de las tierras agrícolas del mundo está dominada por el monocultivo (un solo cultivo en campos extensos y uniformes), los agricultores guyaneses adoptan un enfoque de cultivo marcadamente diferente. Intercalan dos o más cultivos en el mismo campo, cada uno ocupando su propio nicho y aprovechando los recursos en diferentes momentos.

Es una práctica que la mayor parte de la agricultura industrial abandonó hace siglos, pero en Guyana sigue siendo fundamental para el éxito agrícola. Los productores de coco plantan piñas o tomates entre los árboles jóvenes a medida que maduran. El maíz y la soja utilizan el mismo suelo: los granos fijan el nitrógeno de forma natural, mientras que el maíz absorbe los nutrientes en un momento diferente de la temporada.

Si se realiza correctamente, los beneficios pueden ser considerables. El cultivo intercalado requiere una planificación cuidadosa (emparejando cultivos que se complementan naturalmente en lugar de competir), pero cuando los agricultores logran el equilibrio adecuado, puede mejorar la estructura del suelo, aumentar la fertilidad y ayudar a controlar las plagas sin necesidad de una intervención química importante. Además, distribuye el riesgo a lo largo de la temporada de cultivo: si un cultivo tiene dificultades debido al clima, las plagas o las

fluctuaciones del mercado, otro puede prosperar.



Un ejemplo de cultivo intercalado, donde se cultivan varios cultivos juntos en un solo campo. - Crédito de la foto: Getty

Desde cultivos básicos como el arroz y la yuca hasta una amplia variedad de frutas y verduras, esta diversidad agrícola no solo alimenta a la gente, sino que nutre activamente el suelo del país. Lo que Guyana ha mantenido discretamente es lo que la agricultura moderna ahora comienza a redescubrir: la biodiversidad no es solo sostenible, sino esencial.

“El cultivo intercalado ofrece oportunidades para mejorar la productividad”, señala Cannon. Esta técnica puede mejorar el rendimiento entre 1,2 y 1,5 veces en comparación con la siembra individual, lo que demuestra una clara ventaja.

No se trata solo de obtener más productos del mismo espacio. La diversidad crea una especie de póliza de seguro natural contra las malas cosechas que pueden devastar los sistemas de monocultivo.

Como lo expresa [el Dr. Michael Rapinski](#), investigador de etnoecología del Museo Nacional de Historia Natural de París: «Hay un viejo dicho que dice: 'No pongas todos los huevos en una sola canasta'. La diversificación de los cultivos básicos es similar a tener una cartera de valores diversificada».

La industria bananera aprendió esta lección a las malas. La variedad «Gros Michel» dominó los mercados mundiales hasta la década de 1950, cuando la marchitez por *Fusarium*, apodada «mal de Panamá», arrasó con la producción comercial casi de la noche a la mañana. El omnipresente banano Cavendish de hoy enfrenta amenazas similares y es un duro recordatorio de las vulnerabilidades del monocultivo.

Leer más:

- [Las personas que comen de forma más sostenible tienen un 25% menos de riesgo de muerte, según un nuevo estudio](#)
- [El mayor mito sobre los alimentos procesados, desmentido por la ciencia](#)
- [Esta granja robótica de alta tecnología podría cambiar nuestro suministro de alimentos para siempre](#)

Cultivando la fertilidad

Aún más notable que la diversidad de cultivos de Guyana es la forma en que ha incrementado la producción de alimentos sin eliminar los nutrientes más rápido de lo que pueden restaurarse.

“Los niveles de materia orgánica del suelo han disminuido a nivel mundial durante los últimos 60 años”, advierte Cannon. Una estructura del suelo más deficiente conlleva una menor retención de agua, una menor capacidad de retención de nutrientes y una menor resiliencia a las condiciones climáticas extremas.

Guyana parece haber evitado esta trampa mediante prácticas sofisticadas, ahora conocidas como «agricultura regenerativa». La ganadería se integra en los sistemas de cultivo, mientras que la erosión se controla asegurando que las raíces vivas permanezcan en el suelo durante todo el año. Estos métodos reconstituyen activamente la salud del suelo y previenen su degradación.

“Las raíces vivas no solo mantienen la tierra unida físicamente, sino que también secretan [carbohidratos] que fomentan el desarrollo de microorganismos” explica Cannon. “Esto ayuda a mantener la tierra

microorganismos”, explica Cannon. “Esto ayuda a mantener la tierra viva y facilita la descomposición de los residuos”.

El resultado es un círculo virtuoso donde los suelos sanos sustentan diversos cultivos, que a su vez nutren la biología del suelo que mantiene la fertilidad. Es un sistema que, en teoría, podría mantenerse indefinidamente.



El mercado Stabroek de Guyana, uno de los más grandes del Caribe, está repleto de comerciantes que venden de todo, desde frutas hasta comida callejera. Crédito de la foto: Getty

¿La desventaja?

Si bien la hazaña alimentaria de Guyana es notable, los expertos enfatizan que este tipo de autosuficiencia, o autarquía, no es necesariamente un objetivo deseable para todas las naciones. Este debate no se centra en el enfoque de Guyana, sino en si otros países podrían, y de hecho deberían, adoptar políticas similares.

“La historia de la autarquía no es buena”, advierte [Tim Lang](#), profesor emérito de política alimentaria en City St George's, Universidad de Londres. “Suele implicar una represión draconiana de las poblaciones y la libertad internas”. Lang aboga, en cambio, por cultivar lo que se adapta a las condiciones locales, manteniendo al mismo tiempo relaciones comerciales saludables para los alimentos que no se pueden

producir eficientemente en el país.

La cautela de Lang se ve subrayada por la extrema rareza de la autosuficiencia nacional. Según el estudio *de Nature Food*, mientras que potencias agrícolas como China y Vietnam pueden satisfacer seis de los siete grupos de alimentos esenciales, solo uno de cada siete países puede satisfacer cinco o más, y más de un tercio puede satisfacer solo dos o menos. Actualmente, Estados Unidos satisface cuatro, mientras que el Reino Unido solo dos.

[Hens Runhaar](#), profesor de gobernanza de sistemas alimentarios sostenibles en la Universidad de Utrecht en los Países Bajos, coincide con la preocupación de Lang y sostiene que la autosuficiencia no es una solución milagrosa.

“Dudo que la producción de alimentos sea más sostenible, per se, si todos los países se vuelven autosuficientes”, afirma, señalando que no todos tienen suficiente tierra fértil. Para una verdadera sostenibilidad, argumenta, son esenciales otros cambios importantes, como una reducción drástica del desperdicio de alimentos y la necesaria transición de proteínas animales a vegetales.

Lecciones, no planos

Entonces, ¿qué pueden aprender otras naciones del logro de Guyana?

En primer lugar, trabajar con la naturaleza, no en su contra. Guyana prospera porque sus agricultores han elegido cultivos y prácticas adaptados a las condiciones locales en lugar de intentar imponer modelos agrícolas inadecuados. «Apoyar y desarrollar cultivos y variedades indígenas y nativas que se adapten naturalmente a las condiciones locales del suelo y el clima» debería ser una prioridad, argumenta Rapinski.

En segundo lugar, la diversidad puede superar la eficiencia. La agricultura industrial se centra en maximizar el rendimiento de los monocultivos, mientras que los sistemas mixtos de Guyana pueden producir menos por cultivo, pero ofrecen una mayor resiliencia general.

En tercer lugar, invertir en los fundamentos. El éxito de Guyana no se logró de la noche a la mañana: requirió una inversión sostenida en

logro de la noche a la mañana, requiere una inversión sostenida en riego, drenaje, instalaciones de procesamiento, infraestructura y educación agrícola. Como señala [Jessica Fanzo](#), profesora de clima en la Escuela de Clima de Columbia, «la extensión de las tierras agrícolas es menos importante que su gestión».



Un puesto de verduras en Guyana que ofrece bora, una judía verde larga y delgada, un alimento básico de la cocina guyanesa. Crédito de la foto: Getty

Quizás lo más importante es que Guyana demuestra que los países pequeños con recursos limitados no están condenados a una inseguridad alimentaria perpetua. Mediante pensamiento estratégico y prácticas inteligentes, incluso las naciones que enfrentan limitaciones significativas pueden lograr resultados sorprendentes.

El futuro de la seguridad alimentaria

A medida que aumentan los desafíos globales, desde [el cambio climático](#) hasta las tensiones geopolíticas que perturban el comercio, el modelo de Guyana seguramente cobrará mayor relevancia. La pandemia de COVID-19 provocó fluctuaciones drásticas en los precios de los granos, lo que demuestra la rapidez con la que las cadenas de suministro globales pueden fracturarse, obligando a las naciones a luchar por alimentar a sus poblaciones.

Pero la experiencia de Guyana sugiere que las soluciones de alta

tecnología funcionan mejor cuando se combinan con principios ancestrales de diversidad, gestión del suelo y respeto por los límites naturales. Como concluye Lang: «Construir una economía alimentaria interna sostenible debería ser fundamental en las políticas alimentarias de todos los países».

Guyana demuestra que éste no es sólo un objetivo admirable, sino uno que puede alcanzarse plenamente.

Leer más:

- [6 alimentos “saludables” que quizás no sepas que son ultraprocesados](#)
- [Solo el 1% del mundo sigue una dieta saludable y sostenible, según un importante informe](#)
- [No es necesario volverse completamente vegetariano para salvar la Tierra, afirma un estudio](#)

[Joe Phelan](#)

Periodista

Joe es un periodista independiente cuyo trabajo ha aparecido en Scientific American, The Observer, Vice y National Geographic.

BBC

Science Focus



[Términos y condiciones](#)

[Política de privacidad](#)

[Política de cookies](#)

[Código de conducta](#)

[Licencias](#)

[Suscripciones a revistas](#)

[Contáctenos](#)

[Administrar preferencias](#)